

INTERACCIÓN DE CALDERONES (*Globicephala macrorhynchus*),  
CON LA BALLENA DE ALETA (*Balaenoptera physalus*)  
Y CON TURSIONES (*Tursiops truncatus gilli*),  
(MAMMALIA: CETÁCEA)

En mayo 26 de 1983, navegando hacia el sur, entre la Isla San Pedro Nolasco (27° 59' N. y 111° 25' W.) y la costa de Sonora, en el Golfo de California, a las 16:30 h., se encontró el grupo de cetáceos. Durante las tres horas de observación, la condición del mar era de "Mar de leva" de acuerdo al "Manual de instrucciones para la obtención de datos Oceanográficos" (Armada de la República Argentina, Buenos Aires (1): B12-B14. 1972), con una fuerza de viento de 2 (viento suave) en la escala de vientos de Beaufort. La profundidad media de la zona fue de 221 metros.

Al descubrirse el grupo de ballenas piloto, primero aparecieron cinco surtidores por proa, éstas estaban emergiendo de un buceo prolongado, ya que sucesivamente más y más calderones emergieron, totalizando 16. Este grupo estaba compuesto por un macho líder (de casi siete metros de longitud), algunos jóvenes y un grupo secundario de nodrizas y crías, formado por seis individuos, una cría (tal vez de tan sólo dos semanas de nacida) y dos crías más grandes; este grupo ocupaba un radio de 500 m. Los calderones nadaron lentamente ignorando la presencia del buque; éste se maniobró para colocarlo con las máquinas paradas en medio del rebaño. El propósito de dejar el buque a la deriva fue el de llamar la atención de las ballenas; las que se acercaron y estuvieron alrededor del buque, sobre todo hacia popa, por aproximadamente 15 minutos, haciendo posible fotografiarlas, en especial a una que tenía cercenada la punta de la aleta dorsal, dándole una forma de media luna; esta cortadura pudo ser ocasionada por un ataque de orca, de tiburón o por causa de pugna intergrupala (no existe literatura que explique el comportamiento de este tipo en condiciones naturales). Esta cortadura serviría para identificarla posteriormente. Dos de las ballenas chapotearon el agua con sus aletas caudales; otra de ellas presumiblemente el líder, curioseó hacia el barco, flotando en posición vertical, Slijper (Whales and dolphins. University of Michigan Press. Ann Arbor Mich. 1981:119), dice que este es un comportamiento típico. El grupo secundario de nodrizas, otrora el más lejano, también se acercó al buque y una de las crías mayores saltó hacia adelante con el cuerpo totalmente fuera del agua, reentrando a la misma ventralmente; este comportamiento ha sido descrito por Wells *et al.* (VI Reunión Internacional para el estudio de los mamíferos marinos de la Península de Baja California. Soc. Mex. Est. Mam. Mar. La Paz, B.C.S., Febrero de 1981) para (probablemente, según el mismo autor) *G. melaena* en el Mar de Cortés.

Es importante resaltar la presencia de dos grupos de tursiones del Pacífico

(*Tursiops truncatus gilli*); uno de ellos compuesto por cinco animales y el segundo por siete. Fue imposible determinar si ambos grupos eran uno en realidad, o si alguno tenía crías para establecer la existencia de un grupo secundario de nodrizas; siéndolo o no, el hecho es que el segundo grupo seguía los movimientos del primero y que los 12 delfínidos estaban sumergiéndose continuamente. Estos tursiones estaban acompañando ciertamente a *G. macrorhynchus*, ya que estuvieron en la misma área durante el tiempo que duró la observación.

Los calderones se dirigieron hacia el lado de babor del barco, prestando atención a la gran ballena de aleta (*Balaenoptera physalus*), que estaba emergiendo a casi 100 metros del barco; esta ballena, que medía aproximadamente 20 metros de longitud, se acercó, inhaló tres veces y se hundió por unos 19 minutos, los calderones se hundieron también y estuvieron abajo de 8 a 12 minutos. Fue notable que el macho líder profundizó a un lado y muy cerca del rorcual, separados por más o menos 10 metros.

Esta actividad se repitió dos veces más y, de acuerdo a su capacidad respiratoria, siempre emergieron primero y repetidas veces los tursiones, después el grupo secundario de nodrizas, seguidas por los calderones adultos, quedando a la espera de la ballena de aleta. Durante la segunda inmersión, las ballenas piloto estuvieron abajo por 10 minutos; la ballena de aleta demoró 17 minutos; a las 17:50 horas se sumergieron de nuevo, apareciendo las piloto después de un buceo de 11 minutos, la de aleta reapareció a los 20 minutos; esta fue la última vez que vimos esta actividad; para entonces, la visibilidad en el fondo debía ser muy precaria, haciendo difícil para estos cetáceos localizar su presa visualmente. Slijper (*supra cit.*) hace notar que *G. macrorhynchus* es un animal nocturno, debido a sus hábitos alimenticios basados en el calamar y explica que los ojos son de poca importancia, para esta especie, cuando busca su alimentación.

De acuerdo con Wells *et al.* (Cetacean Behavior: Mechanisms and Processes. John Wiley & Sons, New York. 1980) las ballenas piloto se alimentan de calamares y peces que se congregan en cardúmenes, y los atrapan en forma coordinada, en grupos pelágicos-costeros, migratorios y se congregan estrechamente unidos con sexos y edades mezclados. Matthews (The natural history of the whale, Columbia University Press. New York. 219 p. 1978), también refiere que las especies del género *Globicephala* realizan movimientos migratorios estacionales siguiendo cardúmenes de peces y calamares; Fleischer (Diagnosis del conocimiento de los mamíferos marinos de México. Ins. Nal. Pesc., Sec. Pesc., en preparación. 1982), relata que la ballena de aleta incide en cardúmenes de peces pelágicos; Ingebrigtsen (1929. *in* Fleischer), dice que la ballena de aleta sigue a la anchoveta en sus movimientos migratorios en el Mar del Norte. Esta literatura enfatiza la similitud de preferencias alimenticias en ambas especies.

El comportamiento referido, hace patente que estas tres especies de cetáceos conformaban un rebaño asociado y que estaban sumergiéndose juntas y, por lo tanto, creaban algún tipo de interacción, tal vez como la descrita por Würsig y Würsig (U. S. Natl. Mar. Fish. Serv., Fish. Bull. 77-871-890.1980) para el delfín oscuro (*Lagenorhynchus obscurus*) y el tursión (*Tursiops truncatus*); o, quizá, como la de tursiones del Pacífico (*T. t. gilli*) a los cuales, con frecuencia, se les

ha visto acompañando a grupos de calderones, cuando estos últimos se alimentan (Norris y Prescott), (Univ. Calif. Publ. Zool. 63:291-402. 1961), Wells *et al.* 1981, *op cit.*, Balcomb *et al.* (Ocean Research and Education Society, Boston, Mass. 1978) y Cervantes (Diagnosis del conocimiento de los mamíferos marinos de México. Ins. Nal. Pesc., Sec. Pesc., en preparación, 1982).

Ninguno de los cetáceos mencionados intentó alejarse del grupo y tampoco abandonó la zona durante el tiempo que duró la observación.

JUAN PABLO GALLO REYNOSO\*  
Octubre de 1983.

#### AGRADECIMIENTOS

El autor agradece al Dr. Luis Fleischer por su invitación para participar en el crucero, gracias al cual se pudieron hacer las observaciones que se detallan en esta nota.

\* Instituto de Biología, Laboratorio de Mastozoología, UNAM. Apdo. Postal 70-153, Coacacán, D. F., C.P. 04510, México.